

La hermana Dorothy Stang

María José Ferrer Echávarri

Dorothy Mae Stang, conocida en Brasil como Irmã Dorothy –Hermana Dorothy–, fue una religiosa norteamericana, nacionalizada brasileña, que luchó por los derechos humanos y sociales, trabajó abiertamente a favor de los pobres y del medio ambiente y, tras recibir amenazas de muerte por parte de los *fazendeiros*, terratenientes dedicados sobre todo a la madera y a la ganadería, fue asesinada en 2005 en un camino de la selva amazónica.



Nació en 1931 en Dayton (Ohio, Estados Unidos) y en 1948 ingresó en la congregación de Nuestra Señora de Namur, donde hizo sus votos perpetuos en 1956. De 1951 a 1966 fue profesora en las escuelas de la congregación: St. Victor School (Calumet City, Illinois), St. Alexander School (Villa Park, Illinois) y Most Holy Trinity School (Phoenix, Arizona). En 1966 fue destinada a Brasil con otras cinco hermanas. La comunidad se instaló en la ciudad de Coratá, en el Estado do Maranhão, y la Hermana Dorothy se dedicó a la formación de nuevos catequistas y a la educación religiosa de adultos.

Desde 1964, Brasil vivía bajo una dictadura militar que no respetaba los derechos humanos y que contaba con la complicidad de los dueños de las haciendas, que se apropiaron ilegalmente de muchas tierras, dejando a los pequeños campesinos sin nada. Viendo la situación, la Hermana Dorothy y su comunidad decidieron adentrarse en la selva para atender a las empobrecidas comunidades rurales y se instalaron en Anapu, una zona aislada donde no llegaban los servicios públicos, en el Estado do Pará, al norte de la Amazonia. Contando con la solidaridad de los vecinos, inició un proyecto comunitario para levantar una iglesia, atender la vida cristiana y promover la justicia, y organizó un programa de salud e higiene.

Desde comienzos de los setenta, trabajó en la Amazonia junto a los pequeños campesinos de la Região do Xingu. A lo largo de cuatro décadas, enseñó a leer y a escribir a varias generaciones de agricultores para que pudieran estudiar y formarse como especialistas agrarios y garantizar así su subsistencia. Para ello fundó más de veinte escuelas y

el primer centro de formación de profesores de la autopista Transamazónica, que atraviesa la pequeña Anapu.

Su doble objetivo era detener la terrible deforestación que estaban llevando a cabo los *fazendeiros* y madereros en la Amazonia y lograr una reforma agraria democrática y justa que reconociera el derecho a la tierra de las comunidades rurales. Así, ayudó a los campesinos a ganarse la vida cultivando pequeñas parcelas sin perjudicar el bosque y creaba empleo con proyectos de reforestación en áreas degradadas. Diseñó una camiseta con el lema "La muerte del bosque es el fin de nuestra vida" con la que impulsó una gran campaña en defensa de la selva y de las especies vegetales que, explotadas ilegalmente y vendidas clandestinamente en el mercado negro, estaban en peligro de extinción.



Su trabajo se orientaba también minimizar los conflictos por la tierra en la región. Trataba de proteger a los campesinos de las bandas criminales contratadas por los *fazendeiros* que deseaban sus tierras. Participó activamente en los movimientos sociales de Pará, formaba parte de la Comissão Pastoral da Terra (CPT), que dependía de la Conferência Nacional dos Bispos do Brasil (CNBB), y acompañó con determinación y solidaridad la vida y la lucha de los trabajadores del campo, colaborando en el Movimiento de los Sin Tierra, sobre todo en la región de la Transamazonia.

Defensora de una reforma agraria justa y consecuente, la Hermana Dorothy Stang dialogaba intensamente con dirigentes campesinos, políticos y religiosos, en busca de soluciones duraderas para los conflictos relacionados con la propiedad y la explotación de la tierra en la Região Amazônica. Denunció valiente, tenaz y públicamente la impunidad de la tala ilegal de la selva amazónica, así como a los *fazendeiros*, que tenían a familias campesinas trabajando para ellos casi en régimen de esclavitud.

En 1999, la Hermana Dorothy lideró la creación del primer proyecto de desarrollo sostenible, el PDS Esperança, de agricultura familiar, al que dedicó su vida, luchando por la regularización de 130.000 hectáreas de tierra que quería repartir entre más de 600 familias campesinas. Su sueño era que los pobladores del proyecto pudiesen ser autosuficientes

sin devastar el bosque amazónico. Pero la mataron cuando su visión empezaba a tomar forma.

El PDS Esperança es un proyecto del gobierno federal realizado a través del Instituto Nacional de Colonização e Reforma Agrária (INCRA) que consiste en asentar a pequeños agricultores en lotes de tierra, el 20% de la cual se destina a la producción sostenible, y el 80% a la explotación forestal comunitaria. Aunque es una iniciativa federal, fue Dorothy Stang quien dio visibilidad al PDS Esperança garantizando que el asentamiento creado por ella en 1999 fuese reconocido por el gobierno en 2003. La religiosa consiguió también que el INCRA construyese casas para los agricultores del proyecto de asentamiento. Además, su iniciativa de formación de técnicos agrícolas fue esencial para que el PDS Esperança llegara a ser lo que es. Hoy el PDS Esperança produce cacao, cultivo que se escogió estratégicamente porque no perjudica al bosque, y más de doscientas familias viven de forma autosuficiente en las tierras del proyecto.

Aunque estimulaba la producción sostenible y la preservación del medio ambiente para las generaciones futuras, la lucha de la misionera Dorothy Stang para regularizar el PDS Esperança no fue vista con buenos ojos por los hacendados del municipio de Anapu, que en su mayoría crían ganado, actividad que, según los especialistas, va contra la sostenibilidad, puesto que recurre a la devastación, mediante incendios, de grandes espacios para pastos. Por otro lado, las propiedades de los hacendados estaban localizadas en las áreas destinadas a la reforma agraria y el desarrollo sostenible.



Los *fazendeiros* y madereros, o no entendían la importancia de trabajar la naturaleza sin agotar los recursos naturales, o se aprovechaban de la rentabilidad económica de hacerlo. De cualquier forma, la “falta de aceptación” hacia la religiosa era tal, que la prefectura de Anapu y la Cámara Municipal de la Ciudad llegaron a considerarla *persona non grata*, con el pretexto de que ella –que luchaba por los derechos de quien no tenían acceso a la tierra– estaba impidiendo el desarrollo del municipio.

Cuanto más avanzaba el PDS Esperança, cuando más se desarrollaba, más amenazas de muerte recibía la Hermana Dorothy, la cual no se amedrentaba por ello. Poco antes de ser asesinada declaró: “No voy a

huir ni a abandonar la lucha de los agricultores que están desprotegidos en medio del bosque. Ellos tienen el sagrado derecho a una vida mejor en una tierra donde puedan vivir y producir con dignidad sin devastar”.

El lote 55, un área de 3.000 hectáreas de bosque virgen, fue el que generó el conflicto que acabó con el asesinato de la misionera. Ella defendía que el espacio pertenecía al PDS Esperança, pero el hacendado Vitalmiro Bastos de Moura afirmaba que Regivaldo Pereira Galvão le había vendido legalmente el terreno. La falta de comprobación de la propiedad legal de esas tierras fue determinante para agudizar el problema.

El 12 de febrero de 2005, la Hermana Dorothy Stang salió de su casa a las siete y media de la mañana, con la Biblia en la mano, y tomó un camino de tierra en dirección a las casas de los pobladores del proyecto. Según la investigación policial, días antes, la misionera había llamado la atención a dos hombres por haber intentado perjudicar los cultivos del proyecto con semillas de maíz. Estos dos hombres, Rayfran y Clodoaldo, habían sido contratados para trabajar en el lote 55, del que Vitalmiro Bastos de Moura se consideraba dueño. El principal testigo del crimen, un agricultor que caminaba un poco detrás de la misionera, contó que Rayfran, pistola en mano, le preguntó a la Hermana Dorothy si iba armada. Ella mostrando la Biblia dijo: “¡Esta es mi arma!” y empezó a leerle las bienaventuranzas. Rayfran le disparó seis tiros y la religiosa cayó al suelo, muerta. Tenía 73 años.



En diciembre de ese mismo año, el autor de los disparos, que no tuvo ni un solo gesto de arrepentimiento, confesó durante el juicio que recibió 50 reales por cometer el crimen, pero que se le habían prometido 5.000.

En 2009 se estrenó “Mataram irmã Dorothy”, un documental del norteamericano Daniel Junge, narrado por Wagner Moura, que muestra un retrato fiel del crimen y de las circunstancias que lo provocaron. Por

otro lado, el artista Cláudio Pastro incluyó a la Hermana Dorothy en el panel de azulejos “As Mulheres Santas”, que decora la Basílica de Nuestra Señora de Aparecida.

El cuerpo de Dorothy Stang, considerada mártir por mucha gente, está enterrado en Anapu. Su muerte fortaleció el movimiento que ayudó a crear. En el ámbito de los conflictos agrarios en Brasil, el nombre de Irmã Dorothy se asocia a los de tantos otros hombres, mujeres y niños que murieron y todavía mueren sin que sus derechos sean respetados. Su vida y su obra son una fuente de inspiración para las comunidades campesinas y, aunque la violencia no ha desaparecido, sus hermanas de congregación continúan trabajando por los derechos humanos de los más empobrecidos.

Fuentes:

<http://noticias.cancaonova.com/biografia-de-irma-dorothy/>

<https://observatoriodaevangelizacao.wordpress.com/2015/02/11/pequena-biografia-da-martir-irma-dorothy-stang/>

<http://amazoniareal.com.br/dorothy-stang-dez-anos-de-impunidade-na-amazonia/>

<http://mujeresquehacenlahistoria.blogspot.com.es/2012/12/siglo-xx-dorothy-stang.html>